

miós! ¡Cuán pocos pensamientos llegan hasta él! Lo único que nos es dado comprender bien en él, se reduce á que 'es incomprensible. Lo poco que columbro de su grandeza es un peso que me abruma. Estoy deslumbrado por el rayo de gloria que viene á atravesar la nube en que reside su divina Majestad; dejo la temeridad de celebrar sus perfecciones infinitas, y no puedo menos de exclamar con la Sabiduría: ¿Qué podríamos decir de su gloria? Es infinitamente superior á sus obras y á nuestros débiles elogios. ¿Quién podría verle ó retratarle tal como es en sí mismo? ¡Ay de nosotros! apenas conocemos una pequeña porcion de sus obras, y aquellas que no conocemos son todavía mucho mas grandes. ¡Oh Dios! ¿cuál es el Dios semejante á vos, quién podrá ser comparado con vos? ¿Quién sino vos debe ser el objeto de nuestros homenajes y de nuestras alabanzas?

¡Únase á mí toda la naturaleza, oh Dios solo poderoso, solo dueño de cielo y tierra, únase á mí todos los seres salidos de vuestras manos para entonar vuestras alabanzas! Cielos, astros refulgentes, que adornais el firmamento ó alumbrais la tierra, luceros del dia, tinieblas de la noche, bendecid al Señor; bendecidle, nubes esparcidas en los aires, ya sea que os derritais en benéfico rocío, ó que os convirtais en lluvia; ya sea que traigais la nieve y la escarcha, ó que en los ardores del verano lleveis en vuestro seno el granizo, los relámpagos y el rayo. ¡Benedicid al Señor, oh vosotros! tierra, y todo lo que la compone, rios, fuentes que la regais, metales escondidos en su seno, plantas innumerables que creceis en los campos; y vosotros, animales diversos que poblais el aire, campos y aguas, bendecidle; ángeles del cielo, hijos de los hombres, príncipes y pueblos, servidores de Dios, y vosotros sacerdotes del Altísimo, celebrad sus maravillas, y haced un concierto de magníficas alabanzas. Cantad, vosotros todos, hermanos míos, las alabanzas del Señor, porque es bueno, y porque son eternas sus misericordias; apresúrese cada uno de vosotros á decirle: Desde hoy en adelante, Señor, quiero consagraros enteramente mis votos, sentidos y pensamientos; viles criaturas, no tendréis mas parte en mi corazón; huid, bienes de la tierra; como el profeta, no pido mas que una cosa, ¡oh Dios mío! y no cesaré de pedirla: es de habitar eternamente en vuestra casa, y gozar de la inefable dicha de veros en ella cara á cara, y alabaros por todos los siglos de los siglos. AMEN.

PLÁTICA II.

ESPECIES DE ORACION.

SU NECESIDAD.

Petite et accipietis.

Pedid y recibiréis. (Joan. xvi, 24.)

NADA prueba mejor la bondad de Dios que el precepto que á todos los hombres impone de acudir á él en todas sus necesidades, y pedirle por la oracion las gracias que les sean necesarias, con la firme confianza que las obtendrán. Es la oracion el fundamento de toda la piedad cristiana; por su medio se alcanza la salvacion; y mandando Dios á todos los hombres que oren, se sigue que todos los hombres pueden salvarse. Es la oracion no solo un acto de religion por el cual se honra al Señor, y un homenaje que se tributa á su soberana Majestad; tambien es una sincera confesion que se le hace de su dependencia, miseria, nada, impotencia y continua necesidad que se tiene de su gracia para poder obrar el bien que manda. No basta pues adorar al Señor, tributarle el supremo culto que se le debe como autor y soberano Señor de todas las cosas; ni tampoco basta cantar sus alabanzas, celebrar su gloria y grandezas; débiles como somos para andar por los senderos de la virtud, mas débiles todavía cuando se trata de sostenernos contra los alicientes del vicio, debemos sin cesar levantar nuestros ojos y nuestras manos hácia el trono de la divina misericordia, para pedir los auxilios necesarios, á fin de hacer frente á tantos enemigos visibles é invisibles que nos acometen de todas partes. Aprendamos pues hoy la obligacion en que estamos de pedir á Dios auxilio en nuestras necesidades; no olvidaré la accion de gracias y el ofreci-

miento de nosotros mismos que debemos hacerle, y especificaremos los motivos que deben inducirnos á orar siempre.

En el estado de inocencia veíase el hombre obligado á orar, pero su oracion no era mas que una perpétua adoracion y continua accion de gracias. En medio de la abundancia, de nada carecia; ignorando el mal, no tenia necesidad de remedio; ahora, rodeado, cargado de enfermedades, despojado de todo bien, la oracion no solo debe ser para él, como en el estado de inocencia, una perpétua adoracion de la grandeza de Dios, y una continua accion de gracias por sus beneficios; sino que debe de ser todavía una peticion perseverante de los bienes que necesita; y lo que debe consolarle, es que sus recursos son aun mas infinitos que sus necesidades. Pertenecemos á un Dios que puede y quiere darnos todo lo que necesitamos, ¡y á qué precio! Acudid, pobres, venid sin oro ni plata; venid, pecadores, acudid sin méritos, venid á pesar de vuestra indignidad, pedid solamente y recibiréis, no pongais límites á vuestras peticiones, y Dios no los pondrá á sus dones; pero si os desdeñais de pedir, si descuidais el orar, no aguardéis los auxilios que necesitáis, y que no se conceden mas que á la oracion: aunque Dios, á quien nada puede estar escondido, sepa por consiguiente todo lo que puede sernos mas útil, ya para los bienes espirituales, ya para los bienes temporales, quiere sin embargo, ser excitado á ello por nuestras oraciones; lo quiere, porque es dueño de sus bienes, y como tal, á él le toca disponer de ellos y darlos con las condiciones que le place. Ahora bien, le plugo que la oracion fuese una de esas condiciones, el mismo Jesucristo es quien nos lo asegura en el Evangelio: Conviene, dice (*Luc. xviii, 1*), orar siempre y sin descanso. Hé aquí el oráculo de la verdad eterna del cual no es permitido dudar, y de que debe concluirse que todos los hombres, los justos, y con mas razon los pecadores, nada tienen que esperar sino á proporcion de lo que rogaren.

La accion de gracias es una oracion con que damos gracias á Dios por sus beneficios. En la oracion el alma fiel echando una ojeada sobre los bienes que tienè recibidos del supremo Ser, y sobre los que le prepara, se complace en derramarse en fervorosas acciones de gracias; agobiada bajo el peso de sus beneficios, se complace en ofrecerle en sacrificio de reconocimiento la impotencia en que se

halla de darle gracias como él merece. ¿Y cómo podríamos pensar, hermanos míos, en tantos beneficios que nos hizo Dios, sin ser transportados del mas vivo reconocimiento? Dios es nuestro Padre, y todo concurre á demostrarnos esta verdad. Nos amó desde toda la eternidad; diríase que no es rico sino para colmarnos de sus beneficios; ¡cuántas gracias, cuántos favores no derramó sobre nosotros! Nos dió la vida, formó nuestro cuerpo, conservó nuestra salud, alargó nuestros días; su misericordia nos ha conservado hasta ahora. Amónos hasta darnos su único Hijo por Salvador; ¡oh amor! ¡oh prodigio! Porque fuimos especial objeto de sus ternuras, porque nos amó, nos hizo nacer, no en medio de las tinieblas del paganismo, de las supersticiones del judaismo, de las disensiones de la herejía y del cisma, sino en el seno de la verdadera Iglesia, en el reino de la luz y de las gracias; nos perdonó una infinidad de pecados, de atentados, de rebeliones que merecian el infierno. Preservónos de una infinidad de otros crímenes que sin su asistencia hubiéramos cometido; danos todavía tiempo de hacer penitencia y merecer la felicidad eterna; sus misericordias, en fin, nos han prevenido, acompañado y seguido por todas partes. ¿Qué sentimientos de gratitud podrán jamás de parte nuestra igualar tan grandes beneficios? ¿Y seríamos bastante ingratos, bastante insensibles para no darle acciones eternas de gracias?

El ofrecimiento es una oracion con que ofrecemos á Dios lo que somos y lo que depende de nosotros. Dios nada ha hecho sino por amor de sí mismo, y el hombre fué sobre todo hecho para Dios; por otra parte, nada tiene el hombre que no lo tenga de Dios: pobre, débil, corrompido, la pobreza y la debilidad son su patrimonio; si alguna cosa saca de sí mismo, es la mentira y el pecado; lo que encuentra en su propio fondo, son necesidades. Muy justo es pues que el hombre refiera todo lo que tiene á Dios, de quien lo ha recibido, y se ofrezca á sí mismo todo entero á su autor: feliz, infinitamente feliz, si quiere Dios aceptar su homenaje y su ofrecimiento.

Por lo demás, es la oracion un deber impuesto indistintamente por Jesucristo á todos los cristianos: no es una virtud de perfeccion, sino una virtud de obligacion indispensable, necesaria á los justos como á los pecadores, al alcance de los sabios, como de los ignorantes, mandada á los sencillos como á los mas ilustrados: es la virtud de todos los hombres, es la ciencia de todo fiel: todo lo que goza de razon capaz de conocer la nada de la criatura y la grandeza de Dios, ha de saber adorarle, darle gracias, acudir á él, aplacarle

cuando esté airado, llamarle cuando se aleja, darle gracias cuando favorece, humillarse cuando azota, exponerle sus necesidades ó pedirle gracias.

No vengais pues á decirnos mas, hermanos míos, para justificar vuestra indolencia respecto de la oracion, que os falta tiempo, que la extension de vuestras ocupaciones y la multitud de vuestros negocios no os dejan ni tiempo ni libertad para orar. ¿Creeis pues que podrá justificaros ante Dios tan frívola excusa? ¿Y cuál es vuestro verdadero estado, sino el de ser cristianos, y por consiguiente de ser santos? ¿No os habeis obligado á ser de Jesucristo antes de ofrecer al mundo y á la sociedad? Ahora bien, ¿qué es un cristiano, sino un hombre de oracion y de deseos, que gime en expectacion de los bienes futuros, que pide sin cesar verse libre de ese cuerpo de pecado, que reclama de continuo la divina asistencia en medio de los peligros y tentaciones que por do quiera le rodean? Perezcan pues mil veces aquellos vanos empeños que habeis contraído con el mundo, si ponen un obstáculo insuperable á la oracion, y por consiguiente á vuestra salvacion. ¡No hallais tiempo para orar! ¡Ah! hallais tanto para vuestros negocios, para vuestros placeres; hallais tanto para el juego, para la mesa, para las conversaciones frívolas, para los paseos; y no teneis tiempo para orar, es decir que no teneis tiempo para salvaros! Sabed, pues, que renunciar á la oracion es renunciar á su salvacion.

Tambien, quiere Dios que oremos siempre, y nos lo manda el Salvador en el Evangelio. ¿Pero cómo se cumplirá ese precepto que parece impracticable? Hélo aquí. No son continuas oraciones vocales lo que Dios pide; podrian causarnos tedio, y no podríamos en efecto cumplir con esa obligacion. No son continuas genuflexiones lo que exige de nosotros; esas exteriores señales de piedad nos fatigarían demasiado y al fin nos cansarian. No es una continua aplicacion de nuestro entendimiento en reconocer sus adorables perfecciones, esto no pertenece mas que á los bienaventurados. Lo que pide pues, es que nos pongamos en un estado en que podamos rogarle siempre, ofreciéndole lo que hacemos, manteniéndonos dependientes de él en todas cosas, reconociendo su soberana bondad en todos los beneficios que recibimos de su mano; que le oremos en fin, no con actos continuos, sino con sincera y humilde disposicion de nuestros corazones. Todos los actos cristianos que hacemos pueden ser otras tantas oraciones; puédesse pensar en Dios en todas las acciones y referirlas á él, y por este medio orar siempre: «Ora

»comais, dice san Pablo (I Cor. x, 31), ora bebais, ó hagais cualquier otra cosa, hacedlo todo á gloria de Dios.» Si pues nos manda el Apóstol que oremos sin cesar, dice san Jerónimo (*Epist. ad Eustach. de Virg. serv.*), de modo que el sueño sea una oracion, no se tome pues la comida sin haber antes orado; dense gracias al Criador al salir de la mesa. No se ha de salir de casa sin estar pertrechado con la oracion; y al volver de afuera, débese orar antes de tomar asiento, no siendo justo que el cuerpo, descansa antes que tome su alimento el alma. Vuelvo á decirlo: oramos siempre cuando todo lo que hacemos lo hacemos por Dios y por su amor: cumplir con las obligaciones de nuestro estado es orar; trabajar y sufrir por Dios, es una excelente oracion; en una palabra, ruegan por nosotros nuestros suspiros, nuestras lágrimas, nuestros ayunos, nuestras limosnas, todas nuestras buenas acciones.

Ciertamente, es una grande ingratitud por parte de un cristiano, que deja de levantar su corazón y espíritu á Dios al despertarse, para darle gracias de los beneficios que le ha hecho en conservarle durante la noche, y para pedirle otros nuevos, á fin de pasar el día sin caer en ningun pecado. Debe de ser mirada la oracion de la mañana como las primicias del día, y exige Dios que se las ofrezcamos. No es menos necesaria la oracion de la noche para excitarse al dolor de los pecados que han podido cometerse durante el día, y para encomendarse á la divina misericordia antes de entregarse al sueño, que debe traernos á la memoria la muerte y el juicio de Dios. Los que faltan á las obligaciones esenciales de la oracion de la mañana y de la noche, se exponen á ser privados de una multitud de gracias tan necesarias á cada instante. Por poco que uno vuelva sobre sí mismo, al acostarse ó al levantarse, al reflexionar sobre sus miserias, debilidades y pecados á que es propenso, fácilmente comprende que se necesitan sin cesar auxilios del Señor, sea para respirar, sea para trabajar, sea para evitar las desgracias imprevistas á que de continuo día y noche se está expuesto: y entonces siente uno la necesidad é importancia de acudir á Dios mañana y tarde. Añadamos que esos hombres, que niegan á Dios el tributo de sus oraciones al comenzar y al concluir el día, viven en una independencia absoluta del Señor, desprecian á este Ser supremo, y se portan positivamente como aquellos impíos que no reconocen á ningun Dios, y para quienes no hay Dios.

¡Qué crimen, hermanos míos, qué indignidad, qué horror! David, á pesar de las ocupaciones anexas á la dignidad real, se levantaba

antes de la aurora para ofrecer á Dios el homenaje de sus oraciones (Ps. LXXI): *Deus, Deus meus, ad te de luce vigilo*. Por la tarde, desde que las tinieblas empezaban á extenderse, levantaba las manos al cielo para implorar su socorro (Ps. CXL, 2): *Elevatio manuum mearum sacrificium vespertinum*. Varias veces durante el día, no queriendo que hubiese una hora sin atender á su salud, rogaba hasta siete veces (Ps. CXVIII, 164): *Septies in die laudem dixi tibi*. Daniel prefirió exponerse á una muerte segura, antes que pasar un día, un solo día sin dirigir á Dios su oracion. Este profeta habia hallado gracia delante del rey Dario, pero su favor le suscitó émulos que se conjuraron para perderle; y no pudiendo atacarle ni por parte de la probidad, ni por la de la fidelidad debida á su principe, le tendieron lazos con respecto á su religion. A su instigacion el monarca idólatra publicó un edicto prohibiendo bajo pena de muerte á todos sus vasallos que ofreciesen durante el espacio de treinta dias ninguna oracion á ningun hombre viviente, ni siquiera á ninguna deidad, reservándose á sí mismo durante todo aquel tiempo los honores divinos. Para no quebrantar aquella ley impía bastaba, absolutamente hablando, abstenerse de orar, á lo menos en público, durante aquel tiempo señalado; y si Daniel no hubiese consultado mas que las reglas de la política y de la sabiduría humana, se hubiera abstenido para eludir la malicia de sus enemigos. Porque ¿qué necesidad tenia de contravenir abiertamente al edicto del rey, y poner en peligro su vida, y tal vez la de todo su pueblo? ¿Qué necesidad? la que nos obliga á honrar á Dios todos los dias de nuestra vida, y darle públicamente muestras inequívocas de religion por medio de la oracion. No hay otra cosa mas urgente: Daniel lo comprende así, y para cumplir con su deber y salvar su alma, confia á Dios el cuidar de su vida. Yo le veo en el medio del día, sin temer la vista ni los furros de la envidia, abrir segun su costumbre las ventanas de su palacio que miraban á Jerusalem: yo le contemplo como dobla las rodillas para adorar, bendecir y alabar á Dios: prefiere en fin ser arrojado al lago de los leones, antes que pasar un día, un solo día sin invocar al Dios á quien adora, y sin presentarle como anteriormente sus votos por tres veces distintas (Dan. VI, 40).

¡Qué ejemplo hermanos míos, tan á propósito para confundir la ceguedad deplorable de tantos cristianos tibios, los cuales, unos por hallarse abrumados de asuntos y cuidados temporales, otros por ligereza y disipacion; estos por tedio, por desaliento y displicencia; aquellos por pura indolencia y por una vergonzosa pereza, descui-

dan sin escrúpulo sus oraciones tanto de la mañana como de la noche, y se levantan y se acuestan como los brutos! ¿Qué debe pensarse del triste estado de esos pretendidos discipulos de Jesucristo, sino que no practican nada de religion, y que no tienen ya, ó que no tendrán bien pronto ni fe ni religion, porque la fe y la religion no pueden conservarse sin ejercitarlas, ni ejercitarse sin la oracion?

Quiera pues el cielo, hermanos míos, que vosotros no dejéis nunca de aquí en adelante de consagrar á Dios por medio de la oracion el principio y el fin de todos los dias de vuestra vida: rogad á menudo, rogad con asiduidad, rogad, si es posible, continuamente: rogad sobre todo los domingos y las fiestas, que están destinadas especialmente al culto del Señor: recurrid á la oracion en todas vuestras necesidades, en vuestras enfermedades, porque entonces os son mas necesarias las gracias, y estas no se obtienen sino por la oracion. Rogad pues, os repito todavía, hermanos míos, y Dios os salvará. No os canséis jamás de rogar á Dios acá en la tierra, pues con ello mereceréis alabarle y bendecirle eternamente en el cielo. AMEN.

PLÁTICA III.

DEL LUGAR Y EFECTOS DE LA ORACION.

Domus mea domus orationis vocabitur.

Mi casa será llamada casa de oracion. (Matth. XXI, 13.)

EL Hijo de Dios se comunica á los hijos de los hombres, no precisamente para ser adorado sobre la tierra, sino, lo que es aun mucho mas, para ser invocado en ella. Su santuario no es tanto el trono de una majestad tremenda que exige homenajes y respetos, como la mansion de una misericordia benéfica que solicita votos y ruegos. Siempre dispuesto á socorrer nuestras necesidades urgentes, solo quiere que se le expongan. A todas horas grita aun dentro de nues-